



Madrid COMICO

Director: SINESIO DELGADO
CONSUELO BADILLO



Guapa, discreta, elegante;
si sigue de esa manera,
tiene seguro un brillante
porvenir en su carrera.

SUMARIO

DE TODO UN POCO, por Luis Taboada.—Sistemas de hacer comedias, V, por Eusebio Vázquez.—Pegilla la pillera, por Eduardo Bustillo.—Chifurderas, por Luis Calvo y Revilla.—El tréno de San Martín, por Juan Pérez Zúñiga.—Has bien, pero mira á quién..., por Rafael Torromé.—Cansancio, por Sinesio Delgado.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRANADOS: Consuelo Badillo.—Ferrocarrilerías, por Cilla.—Nuevo sistema de extracción de suelas, por Maresés.—Anuncios, por Cilla.



Figueira.

Los portugueses son cariñosos, atentos y bien educados, pero cachazudos como ellos solos.

Para que le sirvan á uno café, hay que pedirlo media hora antes, y si se va uno á afeitarse, tiene que decirle al barbero en tono suplicante:—¡Por la Virgen Santísima! Despache usted lo antes posible, que me están esperando para una boda. Pero todo es inútil; no hay poder en el mundo que saque de su paso á un portugués.

Aquí todo se hace con calma: los gasistas invierten media hora en encender las lámparas del teatro, los zapateros emplean catorce días en echar medias suelas á una botas, y las mujeres necesitan once meses y medio para salir de su cuidado. Toda gestión es aquí laboriosísima.

El mismo día que llegué—y llevo aquí dos meses—fui á encargarme un flan en una confitería, y ayer vino á mi casa un dependiente, diciendo:

—Vengo á saber si el flan lo necesita usted para ahora, ó si le es á usted lo mismo esperar hasta el mes que viene.

La mejor prueba de lo cachazudos que son nos la proporcionan todos los días en la ruleta y el monte. Allí están tranquilos, suceda lo que suceda, y lo más que hacen, cuando viene la contraria, es lanzar un suspiro entrecortado.

Las cartas tienen aquí nombres muy raros: al dos le llaman *duque*; al seis, *seña*; al cuatro, *cuadra*; al caballo, *valete*, y otras extravagancias de este tenor.

De manera que no es raro oír preguntar al banquero:

—¿Adónde quiere usted ir?

Y que conteste el punto:

—Yo voy á la cuadra.

Su temperamento pacífico no les impide, sin embargo, entregarse al vals. El vals constituye su delicia, y hay hombre severo, de pronunciado abdomen y venerable calva, que coge á una señorita por su cuenta y se está bailando media hora con el mismo ardimiento que si fuese á ganar una batalla.

Así como en España decimos: «Fulano es un gran banderillero, ó un gran orador, ó un gran matemático,» dicen aquí, elevando los ojos al cielo y arqueando las cejas, en señal de profunda admiración:

—¡Oh! ¡Fulano! Fulano es un gran valsista.

En el Casino Mondego baila todas las noches un respetable magistrado que tiene ocho nietos, el menor de catorce años, y él estuvo dos veces á la muerte, á causa de su mucha edad.

—Es un gran valsista—nos dijo un yerno suyo, coronel veterano.—En Espinho ganó un premio la semana pasada.

—¿Pues qué hizo?

—Estuvo bailando desde las diez de la noche hasta las cinco de la mañana con una señorita coja, y le sacaron del baile en hombros, y la sociedad *Terpsicore Lisboense* le condecoró con la cruz de la Resistencia coreográfica.

Uno de los títulos que aquí se ostenta con mayor orgullo es el de «director de cuadrilla.» Hay unas cuantas personalidades más ó menos jóvenes, que se dedican á dirigir rigodones, y desempeñan su misión con una gravedad sólo comparable á la del presidente del Tribunal Supremo.

Comienza el rigodón y todas las miradas se fijan en el jefe, esperando que dé sus órdenes inapelables.

—*Première partie* *En avant: quatre au coté traitez.*—dice el presidente con acento imperativo.

Y todas las parejas obedecen.

—*Seconde partie. La même chose.*

Y las parejas laterales repiten la operación, como movidas por un resorte.

El jefe continúa dictando leyes supremas que nadie osa desobedecer, y al final es felicitado calurosamente por damas y galanes, que elogian su mérito y halagan su amor propio.

También aquí tenemos un «director de cuadrilla,» que es una notabilidad. Antes de dirigir se pone los guantes y bebe una copa de vino de Oporto, después elige parejas entre las señoritas más hermosas, y acto seguido comienza á dar voces.

Ahora se han reunido unos cuantos bailarines para hacerle un obsequio como recompensa á sus afanes.

Probablemente le regalarán un jamón en dulce de honor, que es uno de los presentes que más se estiman en Figueira.

Desde que estoy aquí no he presenciado ningún suceso desagradable. La gente es por demás pacífica y á lo sumo se pelea dirigiéndose frases duras.

—*Você nao ten vergonha*—dice uno.

—*Você e un garoto*—contesta el contrincante.

Pero no salen á relucir las armas blancas, ni las de fuego, ni siquiera los puños; y es porque aquí por cada bofetada hay que pagar una libra esterlina de multa.

De modo que se incomoda usted con cualquiera, y lo primero que hace es echar la cuenta de los *reis* que podrá costarle aquel jaleo. Así es que la mayoría de los que regañan, antes de levantar la mano, preguntan á la autoridad:

—Diga usted, ¿no me rebaja usted nada?

—Es precio fijo—contesta el agente de policía.

—Pues no estoy dispuesto á hacer gastos—replica el contrincante, y se mete la mano en el bolsillo.

Así todo, el año pasado un bañista perdió la paciencia, y arrojándose sobre un cochero que le había cobrado de más, le atizó cuatro bofetadas diciendo:

—Tome usted, tome usted diez y ocho duros, y no le doy á usted más por no cambiar un billete.

La compañía de zarzuela saldrá uno de estos días para Lisboa, y aquí vendrá la infantil que hemos visto el pasado invierno en Jovellanos.

Llega precedida de grandes elogios, pues en aquella capital gustó muchísimo.

Aun ayer me decía uno que la ha visto en Lisboa y es dignosuecesor del portugués del epigrama:

—Lo más admirable es que, siendo todos niños, hablen tan correctamente el español.

LUIS TABOADA.

SISTEMAS DE HACER COMEDIAS

V

EL MÍO

País yo cojo un asunto del francés y lo vuelvo enseguida del revés.

Si el enredo ó la acción pasa en París

la traslado con maña á mi país,

y al hablar de Marsella ó de Lyon

pongo Cuenca, ó Getafe ó Alcorcón.

De un banquero que llega de Amsterdam

hago yo un fabricante catalán,

y después sustituyo á un *lord* inglés

con un tipo del pueblo aragonés.

Con una negra de las que hay allí

hago yo una patrona ó cosa así,

y si encuentro un *sapigneur* ó un *caporal*,

ya se sabe, pues... un municipal.

De un criado he hecho yo más de una vez

una airós doncella de Jerez

que, terciando con gracia el pañolón,
se trata por lo fondo una canción,
canción que, como ya comprendí, naté,
ha de ser de *Offenbach* ó de *Suffé*,
y que al vulgo, en su instinto musical,
no le suena el *confite* del todo mal.
Enseguida le encargan á Muriel,
porque hay pocos que tengan su pinceal,
dos ó tres rompanientes y un telón
de esos que hace con tanta animación:
alegría en el cielo, mucha luz,
mil detalles de género andaluz...
y resulta, tan claro como el sol,
un juguete castizo y español.
Hay veces que el trabajo sale bien
(que es cuando los actores *no lo ven*),
y espera una ovación fenomenal
con mi nueva comedia *original*;
pero, amigo, lo huele el buen Botill,
que tiene gran olfato y usa *cañif*,
se me cambia de pronto la opinión...
y ¡adiós mi laboriosa operación!

Va sé ya que esto no es original;
que, si invento algo nuevo, lo hago mal...
Mas ¡qué demonio he de inventar, si sé
que ni aun este sistema lo inventé!

FIACRO YRÁVZOS.

PEPILLA LA PITILLERA

Es cuerpo de madrileña
el cuerpo de la Pepilla,
si airoso de talle abajo,
gracioso de talle arriba.

El rostro moreno mate,
el pelo como la endrina,
y nariz que tira á griega
y ojazos que flechas tiran;
y pies que no dejan rastro
ni en la nieve cuando pisan,
y manos que, si se mueven
parece que desafian;

y, aunque ellas son muy pequeñas,
si el enfado las agita,
le pesan al hombre osado
ó á la hembra provocativa.

Cachito de gloria humana
que Dios formó en las Vistillas
con aire de los Madriles
y sal de la Andalucía,

á los mozos enloquece
y da á las mozas envidia
y penas á sus amantes
y guerra á sus enemigas.

Que en la Fábrica las tiene
sus envidiosas lo digan,
porque en el taller es ella
la que más pitillos lia,

y, si hay que ponerse de uñas
contra cualquier injusticia,
por ser la más arrojada
es jefe en la tremolina.

Desdén el amor que ofrece
tentación á la codicia,
y ricas joyas de *Fausto*
no la hallarán *Margarita*;

y si la toma *por otra*
algún don Juan de *gobina*,
con él al primer encuentro
anda á bofetada limpia.

Su amor es para su Pepe,
chulo de hecuras muy finas
que vive del Matadero
manejando la puntilla.

Y aunque es mujer de conciencia,
al salir de su oficina
para su Pepe en el pecho
le guarda una cajetilla.

Y entre el humo del cigarro
y dos medins copas tintas
y un rasgueo de guitarra
y algún «¡Ole ya, chiquilla!»

La preciosa pitillera
se nos casa el mejor día,
para ser la más honrada
mujer de la corte y villa.

EDUARDO ECSTILLO.

CHIFLADURA

Ayer, muy de mañana, se presentó en mi casa un buen amigo mío. Estaba pálido y traía vendada la cabeza.

—¿Qué tienes?—le pregunté incorporándome en el lecho, porque cuando él llegó yo aún dormía.

Mi amigo por toda contestación metió ambas manos debajo de mi almohada, palpó la cabecera de una punta á otra y se sentó después, repitiendo entre dientes:

—Nada; no hay nada.

Estuve por llamar á los criados.

—Tranquilízate—me dijo;—no estoy loco.

Después añadió:

—Hace algún tiempo vengo observando en Serafina (Serafina es su esposa) ausencias frecuentes y de oculto. Te lo digo con amargura; casi había llegado á sospechar, porque aunque mi mujer ha sido siempre muy buena, es evidente que todas han sido buenas antes de ser malas. Anoche se empeñó en no dejarme salir á la calle. Condescendí. Rogóme después que me acostase enseguida. Condescendí también. Ella misma me ayudó á desnudarme, ella misma me ayudó á tenderme. Nunca lo hubiera hecho. Chico, ¡qué golpe! En fin, mira, me descalabró.

—Con el hierro de la cama, quizás.

—No; con el pitorro de un botijo que me había metido de punta debajo de la almohada.

—¿Qué dices?

—Lo que oyes. Una de esas que echan las cartas lo aconseja así

á las señoras que la consultan, como recurso infalible para obtener la fidelidad de los esposos. He sabido que muchas han adoptado este procedimiento.

Lo que mi amigo me contó me dejó estupefacto.

Cuando me levanté me deslice de todos los botijos que había en mi casa. Sólo se salvó la cabeza de mi doméstica, y esa porque no tiene pitorro.

Sali á la calle y tropecé con el hijo de D. Serapio. D. Serapio es compañero mío desde la infancia, y muy charlista. El chico tiene diez y seis años y estudia ciencias.

—¿Dónde vas, pollo?—le pregunté.

—A examinarme—me respondió.

—¡Hola! Y al parecer estás tranquilo. ¿Has estudiado mucho?

—Lo que es estudiar... mire usted, no señor; pero el Angel de la Guarda me sacará con bien: le he ofrecido un par de reales rizados si no quedo suspenso.

—Las chifladuras se heredan—pensé yo,—y referí al muchacho la anécdota siguiente:

Hay en la costa de Francia un pequeño pueblo que antes se llamaba Saint Dionis, y donde dicho santo tenía una capilla. Una noche tempestuosa llegó á la vista del puerto una embarcación, próxima á perecer. —¡Saint Dionis! ¡Saint Dionis!—gritó con angustia la tripulación abandonando el gobierno de la nave y implorando de rodillas el auxilio milagroso.

Pero el buque se hundía más y más, sin que acudiesen en su socorro los cielos ni los hombres. El capitán, espantado ante la debilidad de su gente, gritó con voz de trueno:

—¿Qué Saint Dionis? ¡Sainte Adresse! (santa destreza).

Acudieron todos á sus puestos; trabajaron con gran energía, y, con efecto, Santa Destreza los salvó.

El pueblo se llama hoy Sainte Adresse, y la capilla del santo está arruinada. ¡Qué bueno es acudir al cielo para que ilumine, pero, «á Dios rogando y con el mazo dando!»

Me hallaba muy cerca de una librería. Miré á su escaparate y me llamó la atención un libro titulado *Dirección de los globos. Motor de sangre*.

Al pretender un ejemplar, se me acercó un caballero muy simpático, manifestándome que él era el autor de la obra.

—¿Qué me cuenta usted?—le dije.

Y él me contestó:

—Como usted lo oye. ¿Tiene usted afición á la ciencia?

—Me ha extrañado mucho lo de *Motor de sangre*.

—Pues su extrañeza desaparecerá enseguida, si me concede usted dos minutos.

Y mi hombre se explicó de este modo:

—Cuántos me han precedido en el estudio de este problema han cometido un gravísimo error; por esto han fracasado sin duda. El error consiste en adoptar como motor el vapor ó la electricidad, procedimientos que significan el mayor estado de progreso, y no deben emplearse cuando se trata de una ciencia naciente. El origen de nuestros ferrocarriles ha sido el carro tirado por bueyes ó mulas, y el de nuestras grandes embarcaciones el tronco ahuecado por el fuego ó por el hierro. La navegación aérea la tenemos bien á la vista. Las aves surcan el espacio. Hé aquí el procedimiento. Todas las mañanas me daré mi paseo por las capas atmosféricas merced á doce águilas robustas, unidas á un asiento ligero que habrá de conducirme. Trabajos y sustos me costará amestrarlas; pero cuando ya obedezcan á la voz, se elevarán, descenderán, torcerán á la derecha ó á la izquierda, según lo que yo ordené. Dígame usted ahora si está ó no resuelto un problema que es bien sencillo y que parecía irresoluble.

No dejé de preocuparme este asunto, y pensando en él me encaminé á mi casa.

—La dirección de los globos, me iba diciendo yo, ha de llegar sin duda, á descubrirse. De este descubrimiento, ¡cuántos y cuán distintos pudieran surgir! Quizás lleguemos á navegar de un planeta á otro. Verdad es que precisa para ello anular esa de la atracción terrestre. Pero no lo considero tan difícil. Colocando en la parte inferior del arca que nos lleve una potente máquina eléctrica que impulse hacia el otro mundo, acaso se logre el objeto. Una descarga de la máquina, otra antes de cesar el efecto de la primera, y otra luego y otra después, llegarán quizás á romper las cadenas que con la tierra nos unen. Entonces el arca seguirá marchando sin necesidad de motor, obediente al anterior impulso. Todo lo demás está ya hecho. La atmósfera respirable se fabrica hoy sin dificultad. Para evitar el tremendo golpe, una vez llegados á otra esfera de atracción, funcionará la máquina en sentido contrario.

La verdad es que el asunto vale la pena de pensar en él.

Cuando llegué á mi casa, mi mujer debió notar algo extraño en mi rostro, porque me preguntó con cierto sobresalto:

—¿Qué traes?

—No, nada—le respondí.—Vengo preocupado con la resolución de un gran problema.

—¿Quizás el de buscar más dinero?—me interrogó con interés.—

En ese caso, no lo abandones.

—¡Quita de ahí!—contesté con desprecio.—Se trata de contra-

restrear nada menos que la atracción terrestre.

FERROCARRILERÍAS



—¿Está usted borracho?
—¡No! —
—¡Dispense usted; pero como me ha dicho mamá que todas las desgracias ocurren porque van borrachos los maquinistas...



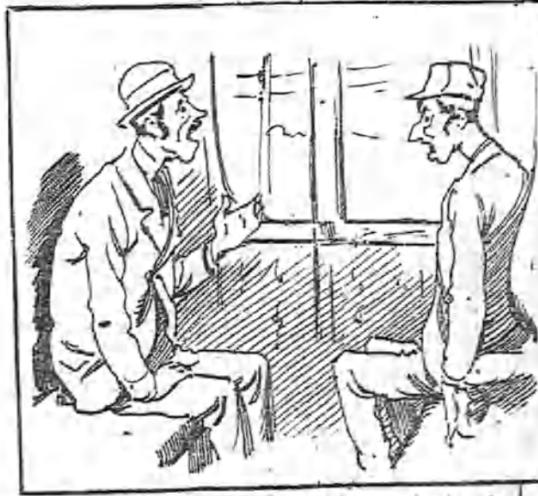
—Este baul tiene 80 kilos de exceso.
—¡Ah! pues espere usted, voy a abrirle para sacar los baberos del niño.



—¡Eh! ¿Dónde va usted? ¡Ese es el reservado de señoras!
—Pues por eso. A mí me gustan muchísimo las señoras.



—¡Señora! ese perro tiene que ir en la perrera.
—¡Imposible! Este perro va donde yo vaya. No se separa de mí de ninguna manera.
—Pues hay un modo de arreglarlo.
—¿Cuál?
—Váyase usted a la perra con él!



—¡Caramba! ¡Ocurrirá algo! ¡Pita mucho la máquina!
—Tranquícese usted; es que llevo yo un drama de Catalina en el bolsillo.



—¿Hay asiento?
—Sí, señor, puzen ustedes. Vamos solos yo y otro compañero que tiene viruela negra.



—He discurrendo un medio de que nos cueste menos el viaje.
—Veamos.
—Que yo puedo ir todavía con medio billete poniéndome de coito.

MI mujer soltó la carcajada, y sin dejar de reír me dijo:
—Mira, déjate de eso, ó concluirás por chiflarte del todo.
—¡Del todo!
Volvi en mí. Sentí frío en los huesos y terror en el espíritu.
Avisé al médico y me metí en la cama.

LUIS CALVO REVILLA.

NUEVO MÉTODO DE EXTRACCIÓN DE MUELAS

(HISTORIA MUDA... DE DOLOR)



EL CRÁNEO DE SAN MARTÍN (1)

Con el cura de un lugar
y delante del altar
de las reliquias, sostuve
este diálogo, que tuve
el capricho de apuntar:

—Vamos, padre Constantí,
ya que es usted tan amable,
vaya enseñándome a mí
lo más famoso y notable
que tenga usted por aquí.
—Con mucho gusto. ¿A ese lado
ve usted una caja que brilla?
Pues allí tengo encerrado
un pelo de la perilla
de San Pedro Regalado.
En este nicho del frente
se conserva en aguardiente,
desde el año ciento tres,
un kilo próximamente
de carne de San Andrés.

—¿Y qué hay en ese otro lado?
—¿Dónde, en aquel cajoncito?
Un decímetro cuadrado
del pellejo chamuscado

de San Lorenzo bendito.

Debajo, y en gran estima,
tengo hiel de San Simplicio;
en el arca que hay encima
está la muela del juicio
de Santa Rosa de Lima,
y en la caja de metal
que hay en el rincón aquel,
la nariz de San Marcial.

—¿Y dentro de aquel fanal?

—Los nervios de San Miguel.

.....
Y, dando al reláto fin,
me dijo:—Aquí está guardado
el cráneo de San Martín,
¡del mártir más afamado
que adoramos en latín!

—¿De San Martín? ¿Por favor!
¡Miente usted que es un primor!
(le dije con arrogancia).

—¿No está San Martín en Francia
sepultado?—Sí, señor.

—Pues siendo así, le repito
que tal simpleza no admito.

—Usted es quien dice simplezas.

—Entonces, ¿cuántas cabezas
gustaba el santo bendito?

—Es que usted no está enterado.
Fué este cráneo sucio y ruin
de un maestro desdichado
que hubo en la escuela, llamado

Crisanto de San Martín.

No miento, puts, en rigor
y hago á la Iglesia un favor;
sobre que al tal don Crisanto
le ganarían á santo,
¡pero á mártir, no, señor!

JUAN PÉREZ ZÓNSIGA.

HAZ BIEN, PERO... MIRA A QUIÉN

A la orilla del Tajo,
saliendo de Toledo, río abajo,
hay un breve camino
que conduce á las puertas de un molino;
por él cruzaba, un día, un forastero,
cuando escuchó la voz de un campesino
que á gritos le decía: «Caballero,
vuélvase atrás, no siga hacia adelante,
que tiene un perro atroz el molinero,
y suelto, hace un instante,
ladra en los confines del sendero.

Animal con más brío
nunca se pudo ver en las Castillas.
Vuélvase usted atrás, amigo mío,
si quiere usted volver con pantorrillas.

Sin escuchar los gritos del paleta
ni agradecerle su intención honrada,
su ruta proseguía aquel sujeto,
dilatando en los campos su mirada,
y el rústico infeliz, aunque veía
que el hombre aquel sus gritos desoía,
abriendo el corazón á la clemencia,
gritaba á voz en cuello:

«Deténgase, por Dios, que le va en ello
ó perder la salud ó la existencia.

Mire que en gran peligro puede verse.
Vuélvase atrás, amigo, que es posible
que no le dejen pies para volverse.

Pero el hombre, impasible,
como si nada oyera,
distrayendo en el cielo la mirada,
con planta sosegada
proseguía del Tajo la ribera.

—Sordo debe de ser, dijo el paleta,
cada vez más temblón y más inquieto;
mas juro que he de hablarle de manera
que no siga adelante, que no es justo
que pague con la vida la sordera.

Y hablando de este modo, el campesino,
con riesgo propio y con sobrado susto,
detuvo al hombre aquel en su camino.
Allí, con gestos y con voz tremenda,
encareció de nuevo al forastero
el gran peligro de seguir la senda
donde se hallaba el can del molinero;
pero el hombre, que oía

las cosas que el paleta le decía,
al fin, con aire de sarcasmo lico,
dijo, moviendo su nudoso palo:

—¡Conque me dice usted que el perro es malo!
¿Y quién le ha dicho á usted qué yo soy bueno?

RAFAEL TORROMÉ.

CANSANCIO

Vaya, es inútil. No puedo.
Se me ha gastado la máquina
y para salir del paso

con la voluntad no basta.
Se paró el carro. Parece
que el cigarro que fumaba
la fantasía, era corto,
y se agotó en dos chupadas.

En vano luchó, buscando
la energía que me falta,
para caer á la postre
destrozado en la batalla.
Rebeldé, indócil la pluma
por las cuartillas no avanza,
como si de algún gigante
los dedos la sujetaran.

Y en las misteriosas celdas
del cerebro, acurrucadas,
como miedosas, se ocultan
ideas embrionarias.

Cuando el fatigoso esfuerzo
pretende desarrollarlas,
van á surgir de las sombras,
y entre las sombras se escapan,
sin que nunca el pensamiento

brote expresado en palabras
ni sobre el papel se grave
que ante mí tendido aguarda.

Tras gestación laboriosa
muy de tarde en tarde saltan
esbozos ruines, borrosos,
perfiles y líneas vagas.
¡Así poco más ó menos,
según nos cuenta la fábula,
tras espantosos rugidos
parió un ratón la montaña!

¡Y qué situación, Dios padre!
Mil veces con honda rabia
me desesperé encerrado
como un león en la jaula,
queriendo romper los hierros

de mi ineptitud palmaria
que un espíritu malévolos
cierra, endurece y agranda.

¡Y cuántas otras, bregando
pasé, en mi porfía vana,
de la silenciosa noche

las horas tristes y largas
hasta que entré suavemente
por los cristales el alba,

(1) Del libro en preparación *Sueños y revoluciones*.

trayéndome un desconsuelo que no es comparable á nada! Y momentos hubo, cuando el mundo allá fuera calla, las impresiones se borran y los recuerdos se marchan, cuando en los rincones juegan mil espantables fantasmas y entre el humo del cigarro suben, se agitan y danzan, en que impotente y vencido hallé la existencia amarga y pensé que los espectros

me rojan las entrañas. Y con la frente hecha un horno y el corazón hecho un asero, sin un mal trato de tinta sobre la cuartilla blanca, evocé, loco de angustia, perdidas las esperanzas, al ángel de las tinieblas, que su ayuda vende ó cambia, para decirles—Si tienes el nimen que me hace falta, ¡toma, gálfame la mano y llévate en cambio el alma!

SINESIO DELGADO.



Durante la temporada de verano se han estrenado las siguientes obras dramáticas en los teatros de Madrid:

	En un acto	En tres	Frases	TOTAL
Apolo.....	1	1	2	1
Tivoli.....	13	7	6	13
Príncipe Alfonso.....	3	2	1	3
Recoletos.....	10	7	3	10
Retiro.....	10	8	2	10
	37	25	12	37

Como se ve, las treinta y siete obras han sido en un acto. Todas zarzuelas de los autores siguientes:

Escritores: Srta. Soto y Sres. Echegaray (Miguel), Contreras, Criado, Cocat, Jackson, Pina, Liern, Sala-Julien, Pardo, Campano, Navarro (Calixto), Estremera, Peydró, Sánchez Seña, Larra, Sierra, Navarro Gonzalvo, López María, Barberá, Sáenz-Hermúa, Liminiana, Ruiz (Julio), Villegas, Gullón, Izaguirre, Ruiz Conejo, Segovia, Ruesga, Prieto, Perrin, Palacios, Montesinos, De Pablos, y Jaques.

Músicos: Caballero, Jiménez, Brull, Rubio, Valverde, Cotó, Ruiz, Nieto, Estellés, Valverde (hijo), Peydró, Cereceda, Alvarez, Chalons, Catalá, Marqués, Torregrosa, Oller, Taboada, Stetger, Mateos, Benavent y Mangiagalli.

Total: Treinta y cinco autores dramáticos y veintidós maestros compositores.

No hay más remedio que hacer una advertencia importante respecto á la composición titulada *Dos cartas* y publicada en el número anterior con la firma de D. Egenio Conde.

Es el caso ¡que el tal Sr. Conde (si existe, que hasta eso dudo), creyó de buena fe que la composición era suya porque la había sacado de su cabeza, que nosotros creímos asimismo que era efectivamente del Sr. Conde, y que ahora resulta que no hay nada de lo dicho, porque el verdadero padre, ó el verdadero Conde es D. José Borrás, que la había publicado hace muchos años.

De modo que se ha equivocado el Sr. Conde al suponer que nadie había de saber su falta de memoria, y nos hemos equivocado nosotros al creer que pertenecía á Conde lo que pertenecía á Borrás exclusivamente.

¡Oh, Conde! por la gloria de mi abuelo
le pido al Dios del cielo
que os administre Bosch los intereses
durante cinco ó siete meses.

Bueno y ¡por qué nuestro corresponsal de Yecla deja de recibir algunos paquetes?

Y ¡por qué al de Valencia le faltan ejemplares en los que recibe?
¡Ay! ni eso ni por qué vuela tan alto el condor se podrá saber en lo que al mundo le queda de vida.

Dicen que se han celebrado cuatro ó cinco verbenas á un tiempo y que todas han estado muy animadas.

Dicen que con tan fausto motivo se han clavado postes en todas las calles de los respectivos barrios, se han freído buñuelos y se ha bailado en *alegrasimas* tablados levantados, para mayor comodidad de los transeuntes, en mitad de la vía pública.

Ahora sólo falta saber con qué derecho se interrumpe la circulación en medio Madrid bajo pretexto de divertirse al estilo del año de la nana.

Cojan ustedes cualquier periódico, y una noticia sí y otra no se referirán á que han llegado de los baños, ó están para llegar, varios señores Gutiérrez.

¿Cuándo se va á acabar esa ridícula costumbre? ¡Pídeselo de todo corazón á Nuestra Señora de la Soledad, que ahora resulta que estaba en Madrid y no lo sabíamos!

—Díce al marido de Inés que es conservador, ¿es cierto?
—Sí, amigo mío, y advierto que como pocos lo es.
—Tú exageras.

—No hay tal cosa, y la prueba en esto observa.
—¿En qué?

—Pues en que conservadora es la madre de su esposa.

JULIÁN LÓPEZ AGUIÑO.

Libros:

Manual del estudiante de arte, por D. Reynaldo Brea; segunda edición, con una carta de Carlos VII. Precio: una peseta.

El sueño de un día, pesadilla cómico-lírica en un acto, en prosa y verso, letra de D. Julio Ruiz y D. Enrique López Marín, música del maestro Ruiz, estrenada con gran éxito en los Jardines del Retiro.

Almanaque de El Motín para 1893, redactado por distinguidos literatos é ilustrado con profusión de intencionadas caricaturas. Precio: una peseta.
Mañana... será otro día! bufo cómico-lírico en un acto y cinco cuadros, en prosa y verso, original de D. Joaquín Barberá y D. E. López Marín, estrenado con gran aplauso en los Jardines del Retiro, con música del maestro Valverde (hijo).

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

¿Qué?—No, hombre. En eso del sistema de hacer comedias el MADRID CÓMICO consulta á quien quiere. Y claro está que no quiere consultar más que á los autores dramáticos conocidos. Pues si fuéramos á abrir la mano, la broma no se acabaría nunca, porque cada español tiene su obra y su sistema correspondientes.

Un día literario.—Que por la muestra, no lo parece ni mucho menos.
Corre que corre.—No es publicable. Y con pseudónimo menos. Porque los pseudónimos están mandados retirar.

Sr. D. L. P.—La contestación primera de la serie de hoy sirve para usted de punta á punta.

Artemisa.—Allá va un pedazo:

«Tiene mi madre en tierra querida un leopardo, y es tan hermoso que de lo travieso y chistoso siempre se pierde en la partida. Saca las muelas el homicida como fueran plumas muy airoso...»

Y así sigue el soneto... hasta que se acaba. Y no me parece un modelo precisamente.

Guatitillo.—¡Qué mal versifica usted todavía!

Gasparina 2.^a—No sea usted gracioso. Porque algunos han tenido viruelas á consecuencia de eso.

Sr. D. E. C.—¿Sí, eh? No hay de qué darias. Porque ya verá usted en otra sección que se ha sabido todo. ¿Y ahora venía usted con la castañita segunda? ¡Dios se lo perdone!

Badanitas.—Tampoco eso sirve. Ya me he acordado de quién es la autora del *Padre Juan*, drama que se estrenó en la Alhambra: D.^a Rosario Acuña.

Héctor.—Las doloras son un poco vulgares. Y es un género ése que necesita más profundidad... por lo menos.

Sr. D. J. C. A.—Tanto los epigramas como la moraleja carecen de novedad y de gracia.

¿Y ahora?—¡Ay! Tampoco.

¿*El bis negro*?—Efectivamente, como usted supone, no está mal, pero es un poco cursi la idea. Y otro poquito la manera de desarrollarla.

¿*Queda aceptada?*—No, con harta dolor de mi ánima, pero es muy pequeño el asunto para la extensión de la composición.

Granvela.—Se publicará la titulada «¡Oh, la lectura!»

El baturo.—El caso es que quiere ser atrevida y casi peca de inocente. ¡Misterios del enigma!

Un gallo de Madrid.—Venga la firma.

Truque.—Medianillo es. Puede usted ahorrarse la molestia de enviar la anunciada composición «A Colón», porque tenemos el propósito de dejar en paz al *ilustre genovés* por todos los siglos de los siglos.

Almanac 2.^o—Ya se ve que los ha hecho usted malos apropósito. Fern, aun así, parece mentira que lo haya usted conseguido tan fácilmente *colmando* sus deseos.

Sr. D. A. L.—Madrid.—Muy floja, mucho. Excesivamente.

Sr. D. A. R. G.—Sevilla.—Sí, señor, llegó y no fué admitida; pero, al contrario de lo que usted cree, no se contesta á todas las cartas, porque eso es absolutamente imposible.

Rogue.—El sueño de usted era verdad. Y en los *Chismes y cuentos* encontrará usted la explicación cumplida.

El centenario.—Pues eso quiere decir, sencillamente, que el MADRID CÓMICO ha tenido dos épocas: una del ochenta al ochenta y uno, y otra del ochenta y tres hasta la fecha.

Sr. D. F. C.—Se aprovecharán tres ó cuatro.

ANUNCIOS

FOTOGRAFÍAS
INTERESANTES
CATÁLOGO
90. CENTENAR
SELLOS DE
CORREO

GRANDES DESTILERÍAS MALAGUEÑAS
COGNACS SUPERFINOS



JIMÉNEZ Y LAMOTHE
MÁLAGA-MANZANARES

THE PUBLISHING
OFFICE
AMSTERDAM



—¿Usted ha probado el anisado del Madrid Cómico?
—No, señor.
—Pues entonces no tiene usted voto.
Vicente Lóbez.—Zaragoza.



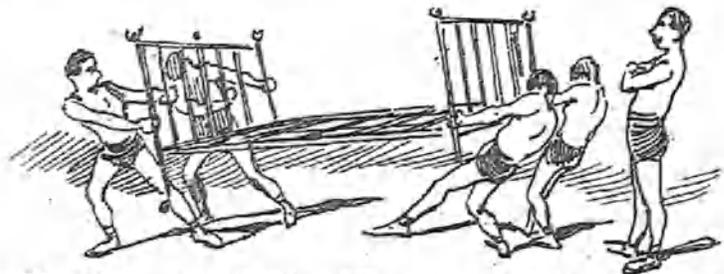
—¡Dejad que los niños vayan a Las Tuellerías, que allí se fortalecerán con alimentos sanos y... económicos.
Matute, 6.



—Lo primero que voy a hacer es abonarme al Teatro Real, y lo segundo comprarme una camisa para frac en casa de Martínez, porque sin la una ¿para qué quiero el otro?
San Sebastián, 2.



—Para buscar la nivelación social hay que cortar muchas cabezas...
¡Todas las cabezas que no se arriegen en la peluquería de Tomás!
Alcalá, 40.



¡No la descompondréis! ¡Es del Bazar de la Plaza de la Cebada, núm. 1.



—¡Infeliz! Se habrá usted roto todas las muelas.
—¡Cal no, señor; tengo una dentadura inamovible de Tirso Pérez.
Mayor, 73.



—¿Se sabe quién ha hecho al novio el traje de boda?
—Pesquera.
—¡Ah! pues entonces... pidamos a Dios que le dure la felicidad tanto como el traje.
Magdalena, 20.



—Hasta la tripulación se ha mareado y usted está firme... ¿Qué le pasa?
—Nada, que he tomado una copa de cognac fino de Moguer, y ya no hay tempestad que pueda conmigo.
Sobrinos de Guinea, Carretas, 27.

CHOCOLATES Y CAFÉS
DE LA
COMPAÑIA COLONIAL

TAPIOCA, TÉS

50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

DEPÓSITO GENERAL
CALLE MAYOR, 18 Y 20
MADRID

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, FESTIVO É ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

En provincias no se admiten por menos de seis meses y en el extranjero por menos de un año.

Pago adelantado, en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

PRECIOS DE VENTA

Un número corriente, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 4, primero derecha.

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ A CUATRO